

Análisis e interpretación de los restos de la portada meridional de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Piedad en Azuara (Zaragoza). Trabajos previos para su restauración

Analysis and interpretation of the remains of the southern portal of the parish church of Our Lady of Piety of Azuara (Zaragoza). Preliminary works for its restoration

J. FERNANDO ALEGRE ARBUÉS*

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Piedad de Azuara reúne dos condiciones que la convierten en pieza especialmente notable dentro de la nómina de iglesias-fortaleza aragonesas.¹ Son, por una parte, la entidad de lo conservado y, por otra, el hecho de disponer de documentación relevante, relacionada con su origen, cronología y autoría.²

Tras las obras de restauración llevadas a cabo a finales del siglo pasado,³ se vienen realizando en los últimos años diversas actuaciones de restauración/conservación que afectan a elementos significativos de su fábrica medieval.⁴ Estas obras, acometidas con metodología interdisci-

* Arquitecto. Dirección de correo electrónico: alegrearbues@hotmail.com.

¹ Desde un punto de vista tipológico, un grupo de iglesias aragonesas datadas entre las primeras décadas del siglo XIV y las primeras décadas del siglo XV fueron señaladas por Francisco Íñiguez Almech (ÍÑIGUEZ ALMECH, F., "Notas para la geografía de la arquitectura mudéjar en Aragón", *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional*, LXXIV, 1934) como pertenecientes a un grupo que en 1923 ya había sido objeto de una primera sistematización por José María López Langa, reducida a los prototipos más destacables entre los pertenecientes al Arcediano de Calatayud", *Arquitectura*, 49, 1923, pp. 125-134). Se dispone de edición facsímil de estos dos textos en BORRÁS GUALIS, G. M., *Estudios de arte mudéjar aragonés*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" 2002, pp. 15-34, y pp. 93-114). Este grupo de iglesias también fue registrado por Leopoldo Torres Balbás (TORRES BALBÁS, L., *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, en *Ars Hispaniae*, vol. 4, Madrid, Plus Ultra, 1949, p. 273, y p. 278) con descripción de algunos de sus rasgos, pero sin reconocerlas como constituyentes de un tipo propio. De forma más extensa, Gonzalo Borrás Gualis (BORRÁS GUALIS, G. M., *Arte mudéjar aragonés*, vol. 1, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Zaragoza, 1985, pp. 220-240), tratándolas, definitivamente, como una entidad tipológica.

² AINAGA ANDRÉS, M^a T., "La iglesia fortaleza de N^a S^a de la Piedad de Azuara (Zaragoza). Noticias sobre su construcción, 1372", en Criado Mainar, J. (coord.), *Arte mudéjar aragonés. Patrimonio de la humanidad, Actas del X Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 2002, pp. 183-207.

³ Consistieron en la renovación de las cubiertas, reparación de la torre noreste y sustitución de forjados en las galerías, según proyecto de 1995, redactado por los arquitectos Gregorio Mellado Cebrián, Fernando Paricio Royo y Carmen Pemán Gavín. La actuación en cubiertas se completó en 2005 con la sustitución de la del cuerpo barroco de la cabecera.

⁴ Dirigidas por J. Fernando Alegre Arbués, han afectado a la torre sureste, portada principal y a la fachada sur y se han ejecutado en 2010 y 2017.



Fig. 1. Iglesia parroquial de la Piedad, en Azuara (Zaragoza). Frente sur del cuerpo medieval, una vez demolida la casa parroquial y antes de la realización de las catas. A la izquierda, junto al cuerpo inferior de la torre-campanario desmochada, se aprecian los restos de la portada.

plinar, han dado oportunidad a una aproximación investigadora que se encuentra en su inicio, pero que ya puede presentar alguna aportación al conocimiento de la historia constructiva del edificio. Es el caso de los restos, situados junto al arranque de la torre-campanario, en la fachada meridional del edificio, que sugerían pertenecer a una portada medieval de la iglesia y se han hecho visibles tras el derribo de la casa parroquial, que se adosaba a este frente [fig. 1]. Tan solo parte de la rosca de un arco apuntado enrasada con el paramento de fachada y lo que parecían restos de hornacinas bajo ella se habían evidenciado, debido al estado que presentaba tras haber sido tapiada y mutilada en uno o varios momentos, en una secuencia constructiva difícil de establecer *a priori*.

En previsión de futuras actuaciones, se incorporó a los trabajos previos de control de humedades, ejecutados en octubre de 2017, el estudio de la portada mediante la realización de catas y su análisis estratigráfico [figs. 2, 3 y 4].⁵ El procedimiento proporcionaría una secuencia temporal, a partir

⁵ En el presente, el análisis estratigráfico de las construcciones históricas no está generalizado en la práctica de la restauración monumental, aunque no es en absoluto ajeno a la reciente cultura de la restauración en nuestro país, adoptándose de forma progresiva en el conocimiento de

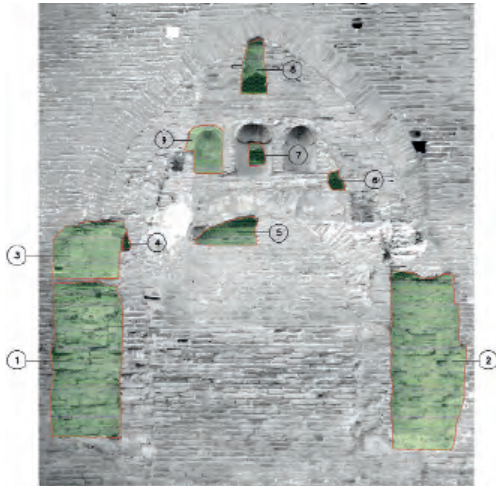


Fig. 2. Restos de la portada, con indicación de las catas realizadas en noviembre de 2017.

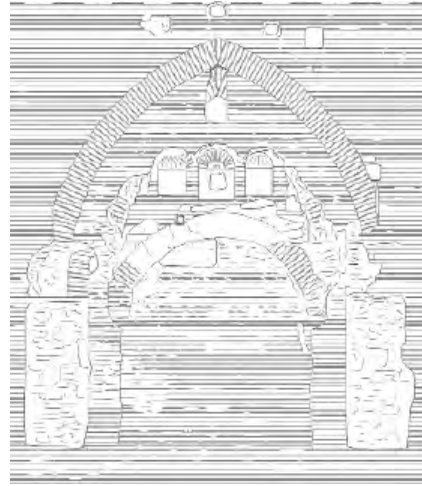


Fig. 3. Alzado de la portada, mostrando los resultados de las catas.

de las relaciones existentes entre las diferentes unidades estratigráficas murarias y la pertenencia de cada una de ellas a uno de los cuerpos, estructuras o acciones que se han sucedido en el tiempo. Esta interpretación de los restos permitiría valorar los criterios de la futura intervención restauradora. La aproximación desde la estratigrafía también aportó cierta seguridad a la hora de la realización de las catas, que, tratándose de acciones de naturaleza destructiva e irreversible, deben ser pautadas y dirigidas con extraordinaria prudencia y reducirse a lo imprescindible

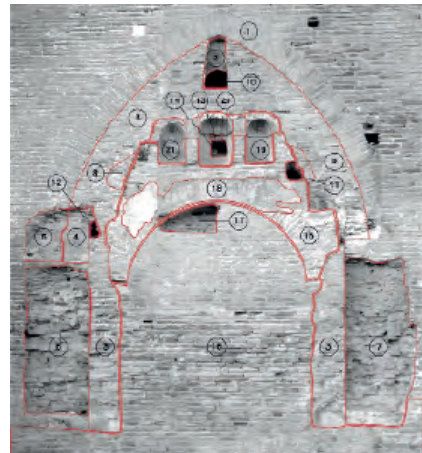


Fig. 4. Identificación de las unidades estratigráficas reseñadas en el texto. No aparecen sigladas las interfaces, que se reflejan claramente en el grafiado.

las arquitecturas históricas. El método procede de la aplicación de los principios de la estratigrafía arqueológica establecidos por E. C. Harris en los años setenta del siglo pasado y desarrollados posteriormente, en su aplicación a la lectura arqueológica de las fábricas históricas en su integridad, a través de los trabajos de Roberto Parenti y Gian Pietro Brogiolo, entre otros. En España, el método ha sido difundido a partir de los trabajos de Luis Caballero Zoreda y Pablo Latorre González y, más recientemente, por Camila Mileto y Fernando Vegas. A destacar la influencia que hayan podido ejercer entre algunos de nosotros, por una parte, la publicación del número 435 de la revista *Informes de la Construcción* en 1995, con artículos introductorios de los citados autores, y el *Simposio Arqueología de la Arquitectura*, celebrado en Burgos, en 1996.

ble. Nótese que, en este caso, la conservación de la materia a analizar forma parte del objetivo final de la intervención.⁶

La iglesia de Nuestra Señora de la Piedad de Azuara. Evolución histórica

La inicial fábrica gótica se encontraba en obras en 1372 y estas eran a cargo del maestro moro Farach Albalencí, según se deduce de la documentación aportada por M^a Teresa Ainaga en el artículo antes citado.⁷ Presentaba una clara similitud con la parroquial de San Félix en Torralba de Ribota, así como con la iglesia de la Virgen en Tobed, previa a su ampliación por Mahoma Rami y muy probablemente, con la de San Gil, en Zaragoza, actualmente muy transformada por la reforma barroca. Todas ellas presentaban una planta casi idéntica, comprendiendo dos tramos y cabecera plana con triple capilla y lo mismo puede afirmarse de su sección, con el volumen de la nave emergente respecto al de las capillas laterales y galerías, observándose entre ellas diferencias no sustanciales en las arcuaciones exteriores, disposición de escaleras en las torres-contrafuerte y mayor o menor proyección al exterior del tramo de cabecera.

El estado que hoy presenta la iglesia de Azuara es debido a dos intervenciones sucesivas, dentro de la Edad Moderna. La primera de ellas, que no ha sido convenientemente identificada hasta el momento y no ha recibido ninguna atención historiográfica, seguramente por la potencia de la que se promovió en el Setecientos, puede datarse en las décadas iniciales del siglo XVII y se centró en el testero oriental de la nave. Consistió en suprimir las tres capillas de la cabecera y el tramo de galería que discurría sobre ellas, tapiando sus arcos en fachada y tendiendo un nuevo arco de medio punto entre las dos torres-contrafuerte que la flanquean. De este modo se creó un ámbito adecuado para la instalación de un retablo de dimensiones aceptables, que no habría tenido acomodo posible con la configuración tripartita de la cabecera medieval. Constatar esta reforma y, por lo tanto, un periodo de la Edad Moderna en que la portada meridional hubo de mantenerse abierta y en uso, resulta muy pertinente para nuestro estudio.

Más adelante, la gran reforma de mediados del Setecientos consistió en ampliar considerablemente el templo por el procedimiento de añadir una nueva cabecera que, en este caso se dispuso al oeste, con la consiguiente reorientación del conjunto.⁸ Se redecoró por completo el interior

⁶ Trabajos supervisados por Pedro Rodríguez Simón, arqueólogo y Javier Ibáñez Fernández, historiador del Arte.

⁷ AINAGA ANDRÉS, M^a T., "La iglesia fortaleza...", *op. cit.*, pp. 203-204.

⁸ Disponemos de documentación al respecto que registra trabajos de reanudación de obras en esta cabecera en 1735 y de la participación del arquitecto Juan José Nadal en alguna fase de las

de la nave existente y se habilitó un coro alto en el espacio del anterior presbiterio. La operación supuso para la iglesia medieval la eliminación de elementos importantes, pero nunca llegó a dejar de ser reconocible al exterior el cuerpo de la edificación original y la cubrición gótica de la nave en el interior. Con todo, la vieja fábrica perdió su testero occidental, los cuerpos superiores del campanario y de las torres-contrafuerte así como la configuración de los ventanales interiores, que adoptaron un nuevo formato y se agrandaron. El portal meridional dejó de tener sentido, debido a la apertura de una nueva portada en el testero oriental y se tapió definitivamente con el fin de disponer una capilla idéntica al resto de las existentes, transformándose en todas ellas el original perfil apuntado para adoptar el de medio punto.

El incendio y expolio que la iglesia sufrió durante la Guerra Civil, supuso la pérdida de todo su patrimonio mueble, pero escasos daños en la fábrica, localizados, sobre todo, en la portada oriental, como tuvimos ocasión de observar durante su restauración.

La portada sur. Catas realizadas y resultados obtenidos

El trabajo de campo se realizó en dos jornadas, el 9 y el 16 de noviembre de 2017,⁹ una vez reconocida la importancia de los restos visibles de la portada y la idoneidad del análisis estratigráfico de muros para su estudio, en previsión de una futura restauración de este elemento. La enumeración de las catas ha seguido el orden cronológico de su realización.

Catas 1 y 2. – Huecos existentes, de escasa profundidad, practicados, hasta 15 cm, en la fábrica de ladrillo medieval y posteriormente tabicados (U.E. 6 y 7). Su disposición simétrica puede indicar que se hubiesen excavado para alojar relieves empotrados o rehundidos. Podrían asociarse a alguna de las fases anteriores al tapiado que se realizaría en el siglo XVIII, como consecuencia de la reforma y reorientación de la iglesia. También podría considerarse la posibilidad de un intento abandonado de realizar una portada monumental adosada al muro, antes de optar por realizar una nueva al este. Se levantaron los tabiques que tapiaban los huecos, que se habían realizado con ladrillo reutilizado, lo que permitió observar los jambeados, que se correspondían con los arcos como pertenecientes

mismas, en MARTÍN MARCO, J., "El arquitecto Juan José Nadal en Aragón (c. 1734-1751)", *Academia*, 121, 2019, pp. 89-190, espec. p. 92.

⁹ En el transcurso de las obras de restauración, 3ª fase (humedades en la fachada sur), promovida por la Diputación Provincial de Zaragoza, Ayuntamiento de Azuara y Arzobispado de Zaragoza.



Fig. 5. Cata nº 5. Intradós del arco del siglo XVI (U.E. 17).

a una misma estructura. Se identificaron como unidades estratigráficas, en este caso negativas, U.M.5 y U.M.7.

Cata 3. – También se trataba de un antiguo rebaje, realizado sobre el muro medieval y posteriormente tabicado, para regularizar una pared en la desaparecida casa parroquial. Se levantó el tabicado. Se observó el enjarje de una segunda rosca, una arquivolta que se retranquea $\frac{1}{2}$ pie y presenta un perfil de 1 x 1 pies, siempre en la fábrica medieval, realizada con ladrillo de formato 32 x 15 x 5, con juntas de 1 cm en yeso, acabado enrasado y tendeles repasados con gramil.

Cata 4. – Se practicó esta cata en la U.M.3, que se adivinaba como un primer cegado o relleno de la estructura medieval. Se apreció el intradós de la segunda rosca. Apareció muy ennegrecido con hollín, como en otras localizaciones, ya que por la interfaz había circulado, supuestamente, el humo ocasionado por el incendio de 1936. Se sigla como U.E.4, como unidad negativa generada por la propia investigación.

Cata 5. – Se realiza un rebaje en la U.E.16 para reconocer el intradós del arco de medio punto que se pone en evidencia, tapiado, tras el decapado de los yesos de la casa parroquial [fig. 5]. Aparece decoración de yesería, relacionable con el enlucido agramilado cuyos restos se han conservado en el paramento exterior, y con la visible decoración de hornacinas (U.E.18 y U.E. 21, 20 y 19).

Cata 6. – En las U.E. 8 y 9, se adivina una estructura en arco, que no parece relacionable con el resto de elementos analizados. Se practica en la U.E.15 un rebaje de reducido tamaño, que se sigla como U.E.11.



Fig. 6. Cata n° 7. En la cámara vacía se aprecia el intradós del arco del periodo intermedio (U.E. 8 y 9) y el cierre del siglo XVI (U.E. 15, 18, 19, 20 y 21), que lo unificó todo al interior, mediante un enlucido. A la izquierda, el último tapiado de adobe en la cara interior, realizado en la posguerra civil (U.M. 14).



Fig. 7. Cata n° 8. Clave de la arquivolta interior de la portada medieval (U.E. 2).

Aparece el intradós de un arco, realizado con rosca de $\frac{1}{2}$ pie, relacionable con la U.E.3, que, a su vez, rellena la U.E.1. De nuevo, la superficie viene cubierta de hollín. En disposición simétrica, en la U.E.8 se advierte la presencia de otro tramo del mismo arco (sin necesidad de practicar otra cata aquí). La rosca no aparece como el canto limpio del ladrillo, sino picado, indicando una probable moldura saliente, aplantillada.

Cata 7. – Lo visto en la cata anterior justifica la realización de esta cata, al fondo de la hornacina central, U.E.20, donde existe un desconchado que deja ver lo que parece un tapiado [fig. 6]. La localización de este punto también hubiera permitido reconocer la posible existencia de un tímpano decorado, como los que se conservan en otros casos contemporáneos, si bien no fue así. Apareció un tercer tramo del arco ya descrito,

aunque mutilado por las hornacinas. Había cámara, al fondo de la cual se observaba un tabicado con adobe realizado desde el interior. Este arco está completo, es de medio punto y ha sido blanqueado en algún momento, junto a la cara interior del cierre de la hornacina.

Cata 8. – La aparición, en la cata nº 3 de la U.E.4 invita a reconocer la zona de clave para comprobar la existencia de una arquivolta completa, por lo que se realiza cata en el extremo superior de la U.E.3 [fig. 7]. Al parecer, se encuentra completa y aquí se observa con el acabado superficial original, su clave, idéntica a la exterior, todo preservado por el tapiado. Se sigla como U.E.2. Se observa igualmente que hay una cámara, situada sobre la vista en la cata nº 7, pero no comunicada con ella. Se comienza a dibujar una estratigrafía transversal. El tapiado se había realizado con ladrillo del mismo formato medieval mediante una hoja exterior y otra interior, de $\frac{1}{2}$ pie cada una.

Cata 9. – Se adivinaba la forma de una hornacina macizada, que, por otra parte, correspondía a una composición simétrica respecto a las otras dos. Se destapió con facilidad, debido a que su relleno era poco consistente, sin riesgo para la yesería. Se sigló como U.E.21, resultando una pieza idéntica a la U.E.1.

Cronología de las fábricas. Caracterización constructiva.

Rasgos estilísticos

Las observaciones realizadas invitan a proponer una cronología suficientemente segura gracias, en buena medida, al hecho de que las sucesivas actuaciones en esta portada han consistido más en relleno de huecos precedentes que en cortes o rebajes, por lo que las interfaces, coincidentes con estructuras fácilmente reconocibles, dibujan, casi directamente, los sucesivos estados. Por otra parte, el contexto de lo que conocemos del conjunto del edificio y los rasgos estilísticos de lo que aparece, también ayudan a fijar dicha cronología [figs. 8 y 9].

Primera etapa: periodo medieval

De la fábrica original, correspondiente al edificio medieval, se conservan las dos arquivoltas de perfil apuntado, realizadas en ladrillo del formato 35 x 5 x 15, recibido con yeso. El paramento exterior de la fábrica de ladrillo estaba enrasado con yeso y repasadas sus juntas con un fino gramil, al igual que el resto de la fábrica medieval, como se observa en las zonas donde no ha sido posteriormente alterada. Presentaba la clave en espiga, el perfil se aproxima al cuarto agudo y como rasgo singular,

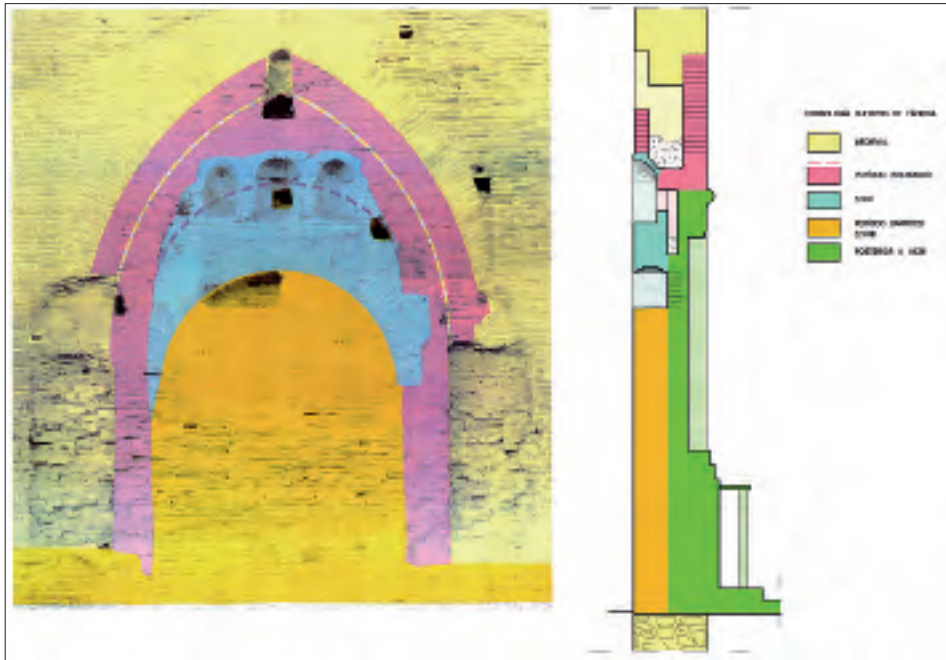


Fig. 8. Cronología.

no se prolongaban en las jambas, que presentaban una sola arista en el paramento exterior.

Dado el espesor total del muro, entre 75 y 80 cm, debe deducirse que los 15 cm restantes del espesor interior han de corresponder al capialzado donde se alojaría la puerta. El aspecto que se observa en el intradós y su espesor de 35 cm, sugiere que fue dotado de un tímpano sobre un arco rebajado, que pudo estar decorado con yeserías, según un tipo conservado en otras iglesias pertenecientes al mismo tipo, o bien presentar un fondo plano sobre el que se dispusieran tallas de los titulares sobre ménsulas, tal como se observa en la portada occidental de la parroquial de San Félix en Torralba de Ribota. No hay indicios de que la portada de Azuara tuviese un tejazoz o una chambrana como protección, ni de que la composición estuviera encuadrada por un alfiz, como sucede sobre todo en ejemplos algo más tardíos de la Asunción de Quinto, la Magdalena de Zaragoza (portada norte), la Virgen de Tobed (portada oeste) y la capilla de San Martín en la Aljafería.

En todo caso, sin explorar más allá de los ejemplos acreditados de iglesia-fortaleza, el rasgo descrito más arriba, consistente en la prolongación de la jamba bajo la arquivolta exterior, invita a asociar nuestra portada

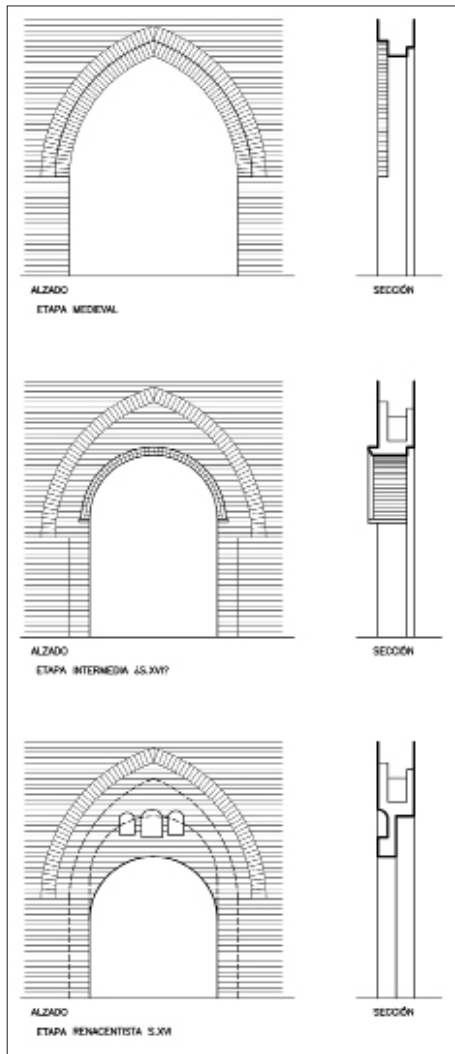


Fig. 9. Perfiles esquemáticos de lo conservado de las sucesivas etapas constructivas.

la arquivolta interior por superposición, ya que se enrasó con el paramento exterior. No se ha identificado ningún otro elemento de esta etapa que pueda completar su conocimiento. A pesar de la escasísima información que lo conservado proporciona sobre esta etapa, el hecho

con la existente sobre la fachada sur de la iglesia de la Virgen de Tobed. Mucho más modesta que la conservada en el testero occidental del mismo edificio, presenta el mismo rasgo, que no es sino la forma de enjarjar el arco carpanel en el mismo plano exterior. Conviene mencionar que el tramo del templo en que se abre esta portada pertenece a su primera etapa constructiva, más próxima a la construcción de Azuara que a la conclusión de su testero occidental.¹⁰

Segunda etapa: periodo intermedio

Se identifica en las catas 6 y 7, un arco, que exteriormente se muestra con una rosca de $\frac{1}{2}$ pie mutilada, que perteneció a un nuevo perfil del portal que se alojó dentro del anterior, enrasado exteriormente y enmarcado con algún tipo de molduraje saliente. Se trataba de un nuevo portal, de medio punto, más estrecho que el preexistente, pero con mayor altura libre, obtenida al suprimir el probable tímpano. Se mantiene el formato del ladrillo medieval y su aparejo a soga y tizón, lo que le daría un aspecto homogéneo. En esta operación quedó oculta

¹⁰ CONDOR ABANTO, L., *La iglesia de Santa María de Tobed, Cuadernos de Aragón*, 45, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1996, p. 49.

de presentar un arco en resalte realizado con un sardinel de ladrillo, con toda seguridad moldurado, la sitúa en el siglo XV bien avanzado, momento en el que entre los saledizos de ladrillo en fachadas y torres abundan los aplantillados o tallados para formar perfiles en bocel, media caña o talón.

Tercera etapa: portada del siglo XVI

A esta centuria, por sus rasgos estilísticos, se puede atribuir la tercera y última versión de la portada como tal. Aprovechando las jambas y el arco del periodo intermedio, se encajó un nuevo arco, más abajo, de modo que el medio punto preexistente sirvió de capialzado, ya que interiormente, se enlucieron las superficies vistas. Por el exterior se realizó una composición arquitectónica que incluye tres nichos avenerados y el nuevo portal, cuyo intradós se decoró con sencillos casetones. Se conservan restos del enlucido de yeso que se aplicó sobre el paramento exterior, con un agramilado que figura despiece isódomo. Poco más habría que añadir en una hipótesis reconstructiva a los tres elementos descritos. Un perfilado muy simple, probablemente un listel, se habría aplicado al arco y quizá menos a las hornacinas, que se encuadrarían con una línea agramilada en el enlucido, según los indicios conservados. Lejos de una composición que incluyese otros elementos en relieve, como impostas, cabe pensar en ejemplos de mediados del Quinientos resueltos con gran simplicidad, como la portada de la iglesia parroquial de Bárboles.

En todo caso, estos restos de la portada renacentista resultan elocuentes, dado que testifican que la triple advocación, relacionada con la desaparecida triple capilla de la cabecera medieval, se conservaba hasta avanzada la Edad Moderna, un hecho formalizado en un lugar preeminente como es la portada, que expresaría un arraigo a la tradición que enlaza con los tiempos más antiguos, con la Antigüedad Cristiana,¹¹ especialmente oportuno en poblaciones con numerosa población morisca.

Respecto a su técnica constructiva, cabe destacar el uso del yeso en todo el programa decorativo, aplicado con técnicas de moldeado *in situ* y posible aterrajado de los perfiles y contornos. Debido al escaso espesor que presentan, no parece probable que se incorporasen elementos pre-moldeados.

¹¹ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., *Arquitectura aragonesa del siglo XVI. Propuestas de renovación en tiempos de Hernando de Aragón (1539-1575)*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", Instituto de Estudios Turolenses, 2005, pp. 231-232.

Cuarta etapa: tapiado definitivo

La reforma dieciochesca incluyó la reorientación del templo, la edificación de una nueva cabecera y la realización de una nueva portada y coro en el testero oriental. No parecería conveniente mantener la portada primitiva y ésta fue tapiada con el mismo tipo de fábrica de ladrillo, aunque incluyendo otros formatos junto a los anteriores, lo que sugiere reaprovechamiento de material procedente de la fábrica medieval, en concreto, del testero occidental y del cuerpo superior del campanario, que habían sido demolidos. En el mismo momento se cajeó una faja inferior del muro, debido verosímilmente, al deterioro que sufriría por efecto de la humedad. Interiormente se mantuvo un hueco que correspondía, en realidad, al perfil del portal en el periodo intermedio, para alojar un retablo en él. Las reparaciones posteriores a la Guerra Civil no parecen haber aportado otra cosa que la decoración de yeso aplicada sobre el paramento interior del cierre dieciochesco.

Una de las conclusiones posibles

A través de la práctica de la restauración en arquitectura, se llega, como en otros ámbitos, a la convicción de que cuanto más minucioso es el estudio del detalle, más crece la importancia del objeto. Las experiencias obtenidas por el arquitecto en actuaciones sobre edificios históricos, con independencia de su naturaleza y alcance, en especial si se han producido con un mínimo de rigor metodológico e interdisciplinar, invitan necesariamente a una profundización sobre el conocimiento de su historia constructiva que viene a convertirse, definitivamente, en investigación.

El análisis de esta portada y otros aspectos parciales —o no tan parciales— de los edificios del periodo medieval sobre los que venimos actuando profesionalmente, nos han llevado en sucesivas ocasiones a enfrentarnos con edificios que es preciso adscribir a la tipología de iglesia-fortaleza, aunque con frecuencia resulta difícil reconocerlos como tales, debido a las transformaciones sufridas y a estar desprovistos de un estudio documental y de un análisis arquitectónico mínimamente creíble.

La necesaria revisión de este capítulo de la arquitectura gótica aragonesa ha de llevarnos a una nueva sistematización actualizada de los edificios, cuya lista se va ampliando con la incorporación de nuevos ejemplares a identificar. En un trabajo tan complejo como necesario, deberán reestudiarse los rasgos constructivos que definen el tipo; confrontar sus variantes, que asoman en lo que parece un proceso de con-

tinua experimentación; profundizar en la etapa inicial de su formación y sus posibles antecedentes, terreno aún muy desconocido; reforzar la búsqueda de referencias documentales nuevas y releer las ya conocidas. En este terreno, las intervenciones de restauración están ofreciendo oportunidades válidas para el conocimiento positivo de estos edificios, con el uso adecuado de los medios de que se dispone, tanto en la redacción de los proyectos como en la ejecución de las obras, siempre que se realicen con metodología interdisciplinar y por profesionales suficientemente formados y entrenados.

